

Holy Year of Mercy

Looking Within Us



We are about three months to the end of the Jubilee Year of Mercy. The Feast of Christ the King, November 20, 2016, marks the culmination of the extraordinary celebration of God's Mercy and Compassion. And many things have been said about this extraordinary declaration by His Holiness,

Pope Francis. As pope who is a Jesuit, he took on the name of the founder of the Franciscan Order – Saint Francis of Assisi. Known for his great love of Lady Poverty, Saint Francis labored for a Church with a priority option for the poor and society's marginalized. Thus, we are not surprised why Pope Francis took on the task, first of all, to preach about the all-embracing merciful love of the Father with the theme: Merciful like the Father.

We take cognizance of the OLL Parish Formation and Worship Development Commission or the Parish New Evangelization Team who placed together a weekly reflection on the corporal and spiritual works of mercy from the time Pope Francis declared this Extraordinary Jubilee Year of Mercy. Extraordinary because in Church Tradition, Jubilee Years are declared on the 25th or 50th or centennial; the last one being declared by the great Pope, Saint John Paul II, at the turn of the century, year 2000.

Nothing happens by chance. There is meaning and purpose to everything. The year 2015-2016 has seen a world broken and wounded by strife and wars and they continue to haunt us as many of them are declared in the name of God and religion. We are made in the image and likeness of God. Hence, if the image of God is one of violence, punishment and vindictiveness, those images will define one's relationship with others. But if the image we have of God, as this Jubilee Year of

Mercy tells us, is a God whose name is compassion and mercy and whose face is the face of Jesus, then we take on that image and likeness: the image of the Good Shepherd who laid down his life for his friends. As a result, everything imploded on the cross more than two thousand years ago for in the cross is compassion and mercy, hate and vindictiveness, serenity and violence, victory and defeat, life and death. He, who was hanged on the cross, is the face of God's loving mercy and compassion and if you want to look at the Father, put your gaze on His Son. We



don't have to shed any more blood for our sins or die for our sins. Jesus has done those for us; he has ransomed us.

How then do we respond to the One who ransomed us from sin? As Pope Francis puts it: "Mercy is not only an action of the Father but a criterion for ascertaining who his true children are. In short, we are called to show mercy because mercy has been shown to us. Pardoning offenses becomes the clearest expression of merciful love, and for us Christians, it is an imperative from which we cannot excuse ourselves" (MV, 9).

This calls for self-examination of our intentions, attitudes and behaviors. This is not done only as individuals but more as a Church. The Church makes herself a servant of God's love and mediates it to all people: a love that forgives and expresses itself in the gift of one's self. Consequently, even when we sin, God will always be waiting for us through the Church who mediates God's loving mercy.

Mother Mary, Our Patroness as Our Lady of Lourdes, is the Mother of Mercy. Through her, we experience the joy of the tenderness of God because her entire life was patterned after her Son. May the Mother of the Crucified and Risen Christ keep watch over us all and lead us closer to her Son.



~ Fr. Rolly Astudillo

*Blessed are the merciful,
for they will be shown mercy
Matthew 5:7*

Año Santo de la Misericordia

Viendo Nuestro Interior



Estamos a tres meses de terminar el Año Jubilar de la Misericordia. La Fiesta de Cristo Rey, el 20 de noviembre, 2016 marca la culminación de la extraordinaria celebración de la misericordia y compasión de Dios. El Papa Francisco ha dicho muchas cosas sobre esta extraordinaria declaración. Como buen

Jesuita el Papa, eligió el nombre del fundador de la Orden Franciscana-San Francisco de Asís. Quien se dio a conocer por su gran amor a la pobreza, San Francisco sirvió a una Iglesia donde hizo prioridad a los pobres y marginados de la sociedad. Así que, no nos sorprende que el Papa Francisco asumió la tarea, antes que nada, de predicar sobre el amor misericordioso del Padre que abarca todo con el tema: Misericordioso como el Padre.

Sabemos que la Comisión de Formación Parroquial y Desarrollo del Culto o (su nombre más corto) el Equipo de Nueva Evangelización en nuestra iglesia de nuestra Señora de Lourdes crearon artículos con reflexiones mensuales de las obras de misericordia corporales y espirituales desde que el Año Extraordinario Jubilar de la Misericordia fue declarado por el Papa Francisco. Extraordinario porque en la tradición de la Iglesia, años jubilaes son declarados cada 25, 50 o cien años; el último fue declarado por el gran Papa, San Juan Pablo II, a comienzo del siglo, en el año 2000.

Nada pasa por casualidad. Todo tiene un significado y un propósito. En 2015-2016 hemos contemplado un mundo herido y quebrantado por conflicto y guerras, y nos alarma el hecho de que muchos de ellos son declarados en el nombre de Dios y religión. Fuimos creados a imagen y semejanza de Dios. Por lo tanto, si la imagen de Dios es una de violencia, castigo y deseo de venganza, esas imágenes definirán nuestra relación con otros. Pero si la imagen que tenemos de Dios,

como este año jubilar nos dice, es de un Dios de misericordia y compasión, su cara es la cara de Jesús, entonces asimilamos su imagen y semejanza: la imagen del Buen Pastor quien dio la vida por sus amigos. Como resultado, hace dos mil años, todo hizo implosión en la cruz, en la cruz hay misericordia y compasión, odio y venganza,



serenidad y violencia, victoria y derrota, vida y muerte. Él, que fue colgado en la cruz, es la cara de un Dios de amor, misericordia y compasión y si quiere ver al Padre, fije la mirada en su Hijo. No tenemos que derramar más sangre por nuestros

pecados, o morir por ellos. Jesús lo ha hecho por nosotros; él nos ha rescatado.

¿Cómo responder al que nos ha rescatado de nuestros pecados? Como el Papa Francisco nos dice: "La misericordia no es sólo el obrar del Padre, sino que se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus hijos. Entonces, estamos llamados a vivir de misericordia porque a nosotros se nos ha aplicado. El perdón de las ofensas deviene la expresión más evidente del amor misericordioso, y para nosotros cristianos, es un imperativo del que no podemos prescindir" (MV, 9).

Esto exige un examen de conciencia, actitud y conducta. Esto no lo hacemos sólo como individuos, pero como una Iglesia. La Iglesia se hace sirviente del amor de Dios e intercede por toda la gente: un amor que perdona y se expresa al darse uno mismo. Consecuentemente, aun cuando pecamos, Dios siempre nos espera en la Iglesia que nos reconcilia con la misericordia amorosa de Dios.

María nuestra Madre, Nuestra Patrona como Nuestra Señora de Lourdes, es la Madre de la Misericordia. A través de ella, experimentamos la alegría de la ternura de Dios porque toda su vida fue modelo, como su hijo. Que la Madre de Cristo crucificado y resucitado nos guarde y lleve cerca de su Hijo.



~ P. Rolly Astudillo

*Bienaventurados los misericordiosos;
porque ellos alcanzarán misericordia.*

Mateo 5:7

